

INSTITUTO JUAN PABLO II

Av. Sáenz Peña 576

TEL: 0381- 4205711

InstjuanpabloII@arnet.com.ar

www.instjuanpabloii.com.ar

[www.instjuanpabloII.edu.ar](http://www.instjuanpabloII.edu.ar)

Materia: **Lengua y literatura**

Profesora: **Verónica Isabel González**

Curso: 4º año B

Fecha: 25/04/2025

Bibliografía actual: cuadernillo de lengua y literatura 4º año

Bibliografía a utilizar en dos semanas: ---

Páginas: 17 y 18

Trabajo práctico nº 14

**EL HÉROE EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y EN LA EDAD MEDIA**

EL HÉROE DEL MUNDO CLÁSICO

El género épico se encuentra en todas las literaturas pues es un género esencial. En la cultura de los sumerios estaca la *Epopeya de Gilgamesh*; en la griega *La Illiada* y *la Odisea;* entre los romanos *La Eneida* y los hindúes tienen el *Mahabarata* y el *Ramayana.* Estas epopeyas narran las hazañas de un héroe arquetípico que representaba los valores tradicionales colectivos de una nación y en las que se incluían además elementos fantásticos.

Viajemos imaginariamente a la Grecia clásica y recordemos algunos sucesos y los héroes que lo protagonizaron. (Película de Troya).

* Lean el texto para una información más detallada sobre estos personajes

ODISEO Y PENÉLOPE

Odiseo, el más astuto e ingenioso de todos los héroes solicita la mano de Penélope quien tiene varios pretendientes. Su padre le ofrece al que venza a los otros en una carrera. El vencedor es Odiseo y recibe como premio a la segunda mujer de la tierra en belleza y a la primera en inteligencia, virtud y fidelidad.

Emprende con ella el viaje a Ítaca y pide a su mujer que sea sincera y que si no es capaz de quererle siempre y de serle fiel ocurra lo que ocurra, se quede con su padre. Y Penélope, por toda respuesta, se cubre la cabeza con el velo de novia.

Penélope da luz a un niño y Odiseo no tarda en abandonar su reino, a su esposa y a su hijo para tomar parte en la guerra de Troya. Esta guerra dura diez años y la ausencia de Odiseo, veinte, ya que terminada la guerra vive otros diez años de aventuras antes de conseguir pisar el suelo de su patria.

Llaga un mensajero y comunica a Penélope la noticia de la muerte de Odiseo. Ella se niega a darle crédito. Una voz interior le dice que su esposo volverá y decide esperarlo siempre, ocurra lo que ocurra. Son muchos los que la pretenden por esposa. Es joven, es bella, es hija de un rey y lleva en dote otra corona. Pero ella se niega a aceptar ninguna proposición y se convierte así en el símbolo de fidelidad más fuerte cada vez a medida que pasa el tiempo.

Todas las noches Penélope, antes de que el sueño la venza, recuerda a su esposo y llora. Los pretendientes están seguros de la muerte de Odiseo y exigen de Penélope que elija uno de ellos por esposo. Ella se resiste y se encierra en sus habitaciones donde teje un sudario para el padre de Odiseo, el viejo Laertes. Cuando los pretendientes insisten, Penélope les dice que no se decidirá por ninguno antes de terminar el sudario. Ellos aceptan este plazo, y ella todas las noches deshace el trozo que tejió durante el día, y así va ganando tiempo. Con esta estratagema mantiene engañados durante tres años a los pretendientes. Hasta que una criada descubre el engaño, la delata, y los pretendientes quieren obligarla a que elija.

Lo peor de los pretendientes es que viven instalados en el palacio de Odiseo, comen y beben de todo lo que hay almacenados en la despensas y arruinan la casa. Telémaco, el hijo, ha crecido y trata de ayudar a su madre contra los huéspedes pero no lo consigue.

Y un día Odiseo desembarca en Ítaca. Se encuentra con un pastor quien le cuenta lo que está sucediendo en el palacio y que los pretendientes tienen planeado matar a Telémaco.

Allí, ve a Argos, su perro, viejo y lleno de pulgas, que lo reconoce, lo halaga con la cola y deja caer ambas orejas, mas ya no puede salir al encuentro de su amo. Poco después, el fiel perro muere.

Cuando llega al palacio los pretendientes lo confunden con un mendigo, burlones y groseros, se ríen de él y le tiran pedazos de pan y cáscaras de fruta.

Odiseo tiene una primera entrevista con Penélope sin que ella le reconozca. Se hace pasar por un extranjero; cuenta que hace años conoció a Odiseo, y lo describe con detalles tan verídicos que Penélope comprende que todo es verdad, aunque no lo reconoce. Desde luego han pasado muchos años y aunque estuvieron casados y tuvieron un hijo, sólo vivieron juntos un año. Así Odiseo puede apreciar la emoción con que ella escucha todo lo que se refiere al marido ausente. Y no se da a conocer porque antes quiere castigar a los pretendientes.

La nodriza lava los pies de Odiseo y lo reconoce por una cicatriz que él tenía cerca d la rodilla. Éste le impide gritar y le ruega el silencio hasta que llegue la hora. Ese era un día especial ya que Penélope había decidido que elegiría al pretendiente que fuera capaz de armar y tensar el arco que había sido de Odiseo y de atravesar con una sola flecha otros doce arcos puestos en fila.

Todos lo intentaron pero ninguno lo logra. El mendigo pide pasar la prueba a pesar de las burlas de los contrincantes. Toma el arco con mano firme, lo curva con facilidad, ata la cuerda, lo tensa y dispara una sola flecha que atraviesa como rayo los doce arcos alineados.

Los pretendientes no salen de su asombro. Cuando Odiseo echa atrás su capucha, todos reconocen la inconfundible cabeza del héroe. Entonces, el dueño de casa vuelve su arco contra los pretendientes y los mata.

Luego abraza a su esposa y a su hijo llorando de alegría.

* Actividad:
1. ¿Quiénes aman a Odiseo y anhelan su regreso?
2. ¿Quiénes desean perjudicarlo? ¿Qué acciones planean contra él?
3. ¿Qué rasgos de la personalidad de Odiseo y de Penélope se exaltan en el mito? Ejemplifiquen con los hechos narrados
4. ¿Quién fue Homero?

**Penélope**

¿Dónde estarás, amor? ¿Qué extraños mares

surcas bajo la cólera violenta

de vengativos dioses, mientras lenta

cada noche acentúa mis pesares?

Me siento extraña en nuestros propios lares,

sujeta a las presiones y a la afrenta

de cada advenedizo, que acrecienta

su ambición entre copas y cantares.

No tardes, apresura tu regreso,

que se me ha helado ya el último beso,

y mi cuerpo ha olvidado tu calor.

Que estoy, como el fiel Argos, desvalida,

ciega y sorda sin ti, casi sin vida,

pero guardando incólume mi amor.